

INSTITUTO CARO Y CUERVO

**SEMINARIO ANDRÉS BELLO
MAESTRIA EN ESTUDIOS EDITORIALES**

**Caracterización del lector universitario en la Facultad de Administración
de la Universidad de los Andes**

PIEDAD SALGADO CAMACHO

**Bogotá
2019**

INSTITUTO CARO Y CUERVO

**SEMINARIO ANDRÉS BELLO
MAESTRIA EN ESTUDIOS EDITORIALES**

**Caracterización del lector universitario en la Facultad de Administración
de la Universidad de los Andes**

PIEDAD SALGADO CAMACHO

Trabajo de grado para optar por el título de Maestría en Estudios Editoriales

**DIRECTORA DEL TRABAJO DE GRADO:
Diana Paola Guzmán Méndez**

**Bogotá
2019**

**TRABAJOS DE GRADO
CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA Y
PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO**

Bogotá, D.C., 28 de mayo de 2019

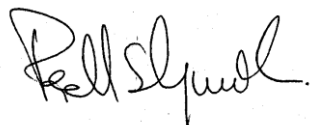
Señores
BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
Cuidad

Estimados Señores:

Yo Piedad Salgado Camacho, identificada con C.C. No. 39.756.086 de Bogotá, autora del trabajo de grado titulado *Caracterización del lector universitario en la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes*, presentado en el año 2019 como requisito para optar el título de Maestría en Estudios Editoriales; autorizo a la Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio el Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro Y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Muestre al mundo la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, **“Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”**, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra y use el instrumento, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su autora.



Firma y documento de identidad
C.C. 39.756.086 Btá.

ANEXO 2
FORMATO DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

AUTORA

Apellidos	Nombres
Salgado Camacho	Piedad

DIRECTORA

Apellidos	Nombres
Guzmán Méndez	Diana Paola

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Maestría en Estudios Editoriales
TÍTULO DEL TRABAJO: Caracterización del lector universitario en la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes.

SUBTÍTULO DEL TRABAJO: No tiene

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Estudios Editoriales

CIUDAD: BOGOTÁ AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2019

NÚMERO DE PÁGINAS: 38

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones_____

Mapas_____ Retratos_____ Tablas, gráficos y diagramas_ X_____

Planos_____ Láminas_____ Fotografías _____

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia): no hay

Duración del audiovisual: _____Minutos.

Número de casetes de vídeo: _____ Formato: ¾ _____ Mini DV _____ DV Cam

_____DVC Pro _____Vídeo 8 _____ Hi 8_____ Otro. Cual? _____

Sistema: Americano NTSC_____ Europeo PAL_____ SECAM _____

Número de casetes de audio: _____

Número de archivos dentro del CD (En caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado: _____

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial):

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. *(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico biblioteca@caroycuervo.gov.co):*

ESPAÑOL	INGLES
currículo	reader
editor	curriculum
estudiante	student
lector académico	university
práctica lectora	editor

RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

Esta investigación hará una caracterización del lector del texto universitario (pregrado) de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, a partir del diseño de un instrumento (encuesta) desarrollado para tal fin. El instrumento se enfocará en aspectos como la formación del estudiante como lector, la identificación de sus prácticas lectoras, sus preferencias de lectura y los espacios que utilizan para tal fin. En la parte curricular se espera evidenciar la manera como leen los estudiantes de pregrado de la Facultad, cómo se aproximan a los textos y qué textos utilizan para su desarrollo académico.

Los datos que arroje la investigación servirán de insumo para la definición de las directrices editoriales que implementará la Facultad en los siguientes años.

RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):

This research will be on the representation of the reader of the university document (undergraduate) of the School of Business, Universidad de los Andes, based on the design of an instrument (survey) developed for this purpose. The instrument focuses on aspects such as student training as the reader, the identification of their reading practices, their reading preferences and the spaces they use for that purpose. In the curricular part, it is expected to show how the undergraduate students of the Faculty read, how they approach the texts and what texts are used for their academic development.

The data will yield the investigation; will serve as input for the definition of the editorial guidelines that will implement the Faculty in the following years.

Caracterización del lector universitario en la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes

Piedad Salgado C.¹

1. Introducción

La Facultad de Administración de la Universidad de los Andes cuenta con un Comité de Publicaciones desde 1992 que, hoy en día, dicta las políticas editoriales de la Facultad, teniendo en cuenta el reglamento general de publicaciones de la Universidad, el cual señala que:

[...] se orienta principalmente a garantizar la calidad de las publicaciones de la Universidad con el fin de afianzar su sello editorial, lo que supone tener en cuenta los siguientes aspectos: la calidad académica y editorial de los escritos, los aspectos legales y administrativos respectivos y, finalmente, los canales de divulgación y de distribución de los impresos (Universidad de los Andes, 2011, 1).

En este sentido, dicho Comité es el encargado de velar porque se cumpla el reglamento, así como de la edición, visibilidad y distribución de sus publicaciones. Como fruto de esta labor la Facultad cuenta actualmente con siete series editoriales, dos de ellas enfocadas en lectores específicos y desarrolladas en formatos que se correspondan: la primera “libros blancos”, de máximo 150 páginas, en formato de 16x23, escritos de una manera amena y directa, en soporte impreso y digital, dirigido al administrador que práctica; la segunda responde a entregas de investigaciones que buscan lectores tanto académicos como practicantes, de máximo 100 páginas, en formato digital y de descarga gratuita, que. Vale señalar que en todas, el diseño editorial es fundamental, como factor que contribuye de manera sustancial a atraer al lector.

Las otras cinco series (Monografías de administración, Mejores proyectos de grado, Galeras de administración, Apuntes de clase, Cátedra corona), han seguido los parámetros

¹ Encargada de los productos editoriales y su difusión en la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes. Este artículo se escribe como requisito para optar por el grado de Maestría en Estudios Editoriales, del Instituto Caro y Cuervo, y cuya dirección estuvo a cargo de Diana Paola Guzmán, profesora titular de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Para comentarios. psalgado@uniandes.edu.co

fijados desde su nacimiento, aunque una ha surtido ajustes en el diseño (Monografías de administración). Sin embargo, no se han replanteado ajustes a lo largo del tiempo en relación con la evolución que han tenido tanto los lectores como los soportes editoriales y las prácticas lectoras. Es por ello que la caracterización del lector universitario que plantearé en el presente artículo, dará bases para editar y publicar textos que le puedan interesar en el transcurso de su carrera y al salir de ella. Adicionalmente, los resultados que arroje el instrumento redundarán en prácticas editoriales más eficientes, en las que el lector tendrá un papel activo, más allá del de leer un texto por obligación.

El objetivo de esta investigación es caracterizar el lector del texto universitario (pregrado) de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, que dé cuenta de sus preferencias (accesos, formatos, presentación, etc.), con el propósito de brindarle una mejor oferta en cuanto a publicaciones académicas se refiere, teniendo en cuenta cómo quieren la presentación de estas.

Para ello, se tendrá en cuenta su formación como lector, sus prácticas lectoras entendidas como la frecuencia y el lugar, entre otros, y dónde practica dicha actividad. En la parte curricular se espera evidenciar la manera como lee y las áreas que utilizan el mayor número de publicaciones de la Facultad, con el propósito de publicar los textos ajustados a esos parámetros y así lograr una mayor visibilidad dentro y fuera del currículo.

2. Metodología de la investigación y diseño del instrumento (encuesta)

Para el desarrollo de la investigación se partió de una revisión bibliográfica relacionada, de una parte, con prácticas lectoras (Acosta, 1999; Bahloul, 2002; Bourdieu y Chartier, 1985; Carlino, 2005; Chartier y Hébrard, 2002; Cisneros y Vega, 2011; Darnton, 2017; Lahire, 2004; Littau, 2008); y de otra, con encuestas realizadas en universidades alrededor de prácticas lectoras, a fin de identificar instrumentos que pudieran adaptarse a esta investigación; sin embargo al no encontrar ningún material que se ajustara al propósito y objetivos planteados en este trabajo, se tomó la decisión de empezar por el diseño del instrumento a aplicar a la muestra escogida para tal propósito.

Asimismo, se realizaron entrevistas a algunos coordinadores editoriales de otras facultades de la Universidad, con el propósito de conocer si ellos desarrollan publicaciones pensando en el lector.

Para el diseño del instrumento se tomó como punto de referencia lo planteado por Joëlle Bahloul en su libro *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “pocos lectores”* (Bahloul, 2002) y por Bernard Lahire en *Sociología de la Lectura* (Lahire (2004).

Bahloul, quien a partir del análisis de la información recogida mediante un instrumento (encuesta) concluye que el grupo de los “poco lectores” en la Francia de 1985 estaba integrado por socioprofesionales de nivel bajo, a los que agrupó en dos categorías: i) los que leían entre uno y cuatro libros al año, y ii) los que leían entre cinco y nueve libros en el mismo periodo; además pudo determinar que los primeros realizaban trabajos manuales, eran obreros calificados y personal de servicio, mientras que los segundos eran, en su mayoría, empleados y amas de casa. Adicionalmente, añade, todos residían en el área rural o en ciudades pequeña²; menciona estos datos porque “estas particularidades proporcionan información sobre los ‘escenarios de lectura’” (p. 22), los cuales define como “el conjunto de condiciones sociales producto de la historia familiar, socioprofesional y educativa de los lectores” (p. 23). A Bahloul, la aplicación de esta encuesta la llevó a deducir que las muestras no solo deben tener información socioprofesional o socioeducativa, sino aquella relacionada con origen social, el capital cultural familiar, la inserción social y la diversidad de los escenarios de lectura.

En este sentido Lahire (2004) también se refiere a la “trayectoria lectora”, la cual contiene capital heredado variable y como propiedades secundarias se encuentran el género, el origen, la ubicación geográfica, posiciones sociales diversas y nivel de instrucción.

El instrumento (encuesta) que se diseñó para esta investigación contempla, en su primer parte, la información socioprofesional de los estudiantes de la Facultad de Administración, el capital cultural y los diferentes escenarios para la lectura. La segunda parte, la lectura en el desarrollo curricular, dependiendo de los soportes y las áreas del conocimiento que reconoce la Facultad como las de su soporte: cadenas de abastecimiento y logística, estrategia, finanzas, gestión, mercadeo, organizaciones y sostenibilidad.

Así las cosas, en el instrumento a aplicar a los estudiantes de la Facultad las primeras preguntas están relacionadas con el estrato socioeconómico al que pertenece el estudiante, la identificación de quiénes leen en su familia, si existe una biblioteca en casa y qué clase de libros se encuentran en ella, qué hace en su tiempo libre y si dentro de ello que hace

² Aproximadamente 100.000 habitantes.

se encuentra lectura, cuál es su motivación para leer y qué lee. Todo lo anterior con el propósito de definir el “escenario de lectura” (Bahloul, 2002, p.23).

Después de estas preguntas, se le interroga sobre cómo lee, referente a su forma como ejerce la lectura: si resalta, hace anotaciones, toma fotografías o escribe al margen, todas aquellas actividades que son consecuencia de la lectura. Esta información será tenida en cuenta para el desarrollo de las maquetas en las que se diseñarán las colecciones futuras.

A diferencia de lo señalado por Bourdieu y Chartier (1985)³, el instrumento incluye, además de la lectura de libros, la lectura de *journals*, de revistas especializadas, páginas web y blogs, lo anterior teniendo en cuenta que al estudiante se le entregan diferentes clases de textos para su lectura además de libros, y en diferentes soportes. Al estudiante se le explicó, antes de diligenciar el instrumento, que al hablar de libros se refería a libros completos y no a una parte de ellos o a capítulos de una obra.

Asimismo, para cada categoría se les preguntó la frecuencia con que leen, el soporte que utilizan, si las lecturas son especializadas –para el caso de las revistas, blogs- y si los compran o no; específicamente para el caso de libros, se les preguntó cuántos habían leído en el último semestre, los títulos y para qué materia. Con esta información, editor y autor trabajarán para entregarles unos mejores materiales de clase a los estudiantes.

La encuesta también contempla el uso de los casos en el desarrollo curricular porque esta es una forma pedagógica aplicada al estudio de la Administración. Después de esta pregunta, el estudiante informa dónde lee, la frecuencia de uso de la biblioteca, los textos que consulta allí y si se los lleva para la casa o no.

Para el cierre del instrumento se le pregunta al estudiante sobre su preferencia en cuanto al soporte y si estaría interesado en recibir publicaciones de la Facultad y en qué área. Estas últimas preguntas van encaminadas a conocer qué le interesa y qué soporte prefiere, con el propósito de desarrollar nuevas publicaciones que integren el catálogo de la Facultad.

Para Lahire (2004) combinar la relevancia del método cuantitativo y la manera como en algunos entornos se ve al lector (sujeto superior y más educado), puede ser la mejor forma

³ Bourdieu y Chartier (1985), a propósito de una encuesta de lectura, señalan que al preguntar ¿cuántos libros lee?, el encuestado debe “legitimar” esas lecturas que realizó y deducir cuáles considera literatura y en qué tipo de soportes. Asimismo, anotan que el concepto de “libro” debe ser claro para el encuestado. Sobre esto aclaran que, al decir libro, se están excluyendo de la práctica lectora periódicos, revistas de divulgación y revistas especializadas, y que “muchos de los no lectores de libros son asiduos lectores de prensa” (p. 27).

de abordar este tipo de encuestas (p. 91). Por todo lo anterior, este instrumento fue aplicado a 180 estudiantes de pregrado de la Facultad de Administración, de edades entre los 17 y los 21 años y su objetivo es entregar una caracterización del lector de la Facultad.

La encuesta partió de su formación lectora, es decir, cómo se relacionan las personas cercanas al estudiante (padres, hermanos, tíos, abuelos) con el libro (impreso y digital), y si este entorno influyó de alguna manera en sus hábitos de lectura desde su niñez, para que al entrar en la universidad desarrolle, con mayor facilidad, los currículos pertenecientes a su carrera.

Teniendo en cuenta lo anterior, para esta caracterización se tendrán en cuenta cuatro agentes que se reconocen como participantes activos en el circuito de lectura del estudiante: los profesores, la estructura curricular, la editorial universitaria y su agenda, y la biblioteca de la Facultad y su uso. Se consideran estos agentes como determinantes porque definen qué leerá el estudiante en el transcurso de su carrera, la forma y, en algunos casos, el lugar donde lo hará. Se trata de hacer algo similar –guardando las proporciones- de lo dicho por Darnton (2007) sobre el circuito de comunicaciones del libro, en el que intervienen todos los “actores” para hacer un libro (materialidad) -autores, correctores, diseñadores e impresores-, hasta llegar al lector y también existe un interés por conocer cuál fue el impacto de ese libro.

A continuación, se definirá cada agente dentro del circuito y la importancia de su inclusión dentro del mismo:

1. *Profesores*: Se entiende que en la universidad el estudiante tendrá el espacio profesionalizante y específico donde las lecturas requeridas serán también propias de su área del conocimiento, porque si los estudiantes ingresaron a la universidad es, entre otras habilidades, gracias a su competencia lectora, pero no siempre es así.

Según Paula Carlino (2005), el modelo didáctico omite enseñar los modos de indagar, de aprender y de pensar en determinada área de estudio, modos que se encuentran vinculados con las formas de leer y escribir desarrolladas en la comunidad académica. La autora explica que los profesores esperan una lectura disciplinar por parte de los estudiantes, cuando ellos provienen de otra clase de lectura. Durante la educación media se ha reemplazado la lectura argumentativa

solo por una exposición del saber (p. 90) y, por ello, los estudiantes no han desarrollado esta habilidad.

Por ello, el papel del profesor es determinante (Sánchez y Osorio, 2003), este abordará, en determinados casos, una doble función: la de su especialidad, pero también la de guía para el desarrollo de estas lecturas (p. 161). Lo anterior implica una interactividad en el proceso de enseñanza y en el de aprendizaje evolutivo y dinámico, porque en la medida en que el estudiante adquiere mayor habilidad, el profesor puede ser más profundo en sus conceptos.

Carlino (2005) explica cómo esto se puede hacer realidad. Para ella existe otro modelo en el que los profesores no solo dicen lo que saben, sino que proponen actividades dentro de sus clases, para que los alumnos analicen lo leído y logren un mejor entendimiento de los textos (p. 86).

2. *Estructura curricular*: a través de los diferentes programas académicos, los estudiantes desarrollan competencias profesionales que buscan responder a los problemas y dilemas contemporáneos, los cuales abordan a lo largo de su vida profesional.

El currículo reconoce que la práctica de la lectura debe ser un componente transversal en todos los programas (Sánchez y Osorio, 2003, p. 160), comprometiendo, tanto a profesores como a estudiantes en su desarrollo. Dentro del currículo, los estudiantes se acercan a textos académicos provenientes de textos de investigación y, algunas veces, los autores no han tenido en cuenta el público hacia el que van dirigidos (Carlino, 2005). Por lo anterior, Sánchez y Osorio (2003) proponen la creación de talleres y cursos para el desarrollo de dicha habilidad mientras que Carlino (2005) plantea crear espacios de análisis en las mismas clases.

Más allá de estas dos formas de apoyar a los estudiantes en el descubrimiento de esta habilidad, es necesario identificar al comienzo del currículo lo que los estudiantes son o no capaces de hacer y, de esa forma, implementar textos que promuevan el avance en la lectura por parte del estudiante. Dicho avance lo destacarán los profesores en los semestres posteriores a la aplicación de los talleres y cursos. Cabe destacar que con este apoyo se le está dando al estudiante una herramienta para toda la vida, que puede utilizar en diferentes escenarios.

Adicionalmente, cuando el profesor propone diferentes lecturas dentro de su currículo, está poniendo en circulación contenidos no solo de él sino de otros investigadores, en diferentes soportes, que se pueden abordar desde diferentes ópticas y esta es una forma de visibilizar el conocimiento que se genera en las aulas de clase.

3. *Editorial universitaria*: la editorial es la unidad que se encarga de divulgar y promocionar el conocimiento que los profesores generan durante el transcurso de sus carreras. En la Universidad de los Andes la editorial es la dependencia que centraliza la producción de libros resultado de la investigación, y la estructura de sus colecciones se alimenta de los productos editoriales de las Facultades y centros de investigación. Trabaja para consolidar un fondo de publicaciones integral y promueve las coediciones a través de alianzas estratégicas y, entre otras, apoya políticas editoriales como el acceso abierto (Ediciones Uniandes, 2018). También desarrolla estrategias de divulgación y circulación de contenidos de calidad.

La editorial depende directamente de la Vicerrectoría de Investigaciones y Doctorados, y se encuentra allí porque toda investigación debe generar un producto intelectual. Aunque Ediciones no se encarga de los procesos de evaluación, sino del proceso editorial (corrección, armada, diseño de carátula e impresión), pero bajo los parámetros de las colecciones y con los recursos económicos de cada Facultad.

En el caso de la Facultad, el Comité de Publicaciones designa a los pares externos para evaluar los textos y tiene en cuenta los insumos entregados para publicar o no un documento.

Adicionalmente, para esta investigación se tuvo en cuenta el trabajo que adelantan varios editores de diferentes disciplinas (economía, derecho y ciencias sociales) dentro de la misma universidad, con respecto al lector y las estrategias que desarrollan con el propósito de fidelizarlo.

Por ejemplo, si adelantan publicaciones dirigidas al estudiante como lector, si definen soportes para estas, previo a su publicación, si adelantan proyectos para erradicar las fotocopias, si al salir de la universidad tienen publicaciones para ese egresado, entre otras.

4. *Biblioteca*: la Facultad cuenta con biblioteca propia en el último piso del edificio SD. Como se explicó, el instrumento tendrá en cuenta el préstamo en sala, el préstamo a domicilio y las áreas a las que pertenecen dichos libros. Estos datos brindarán información pertinente a la investigación y se constituirán en otro insumo para las estrategias de publicaciones dirigidas a los estudiantes. En esta biblioteca reposa la bibliografía más completa en el área de administración: 71.505 libros y 1.732 publicaciones periódicas de editoriales de todo el mundo.

Adicionalmente, la biblioteca cuenta con una sala de actualidad en la que los estudiantes pueden consultar revistas como: *Harvard Business Review*, *Fortune*, *Business History Review*, *Dinero*, *Semana* y *Gerente*, entre otras. De igual manera, los estudiantes pueden acceder a más de 400 títulos nacionales e internacionales con los que cuenta la videoteca de la Facultad.

3. Marco teórico y representación de los lectores en el mundo

Como este estudio busca la caracterización de un lector específico, se considera necesario contextualizarlo con algunas teorías relaciones con el tema y que son el fundamento de este.

Carmen Elisa Acosta (1995) indica que las acciones prácticas de la interpretación se muestran en la lectura y la escritura; allí se da el diálogo entre el texto y el lector y es ahí donde este vuelve suyo el texto y “quien con su propia voz pone a dialogar a los sujetos que hablan desde la materialidad textual” (p. 20), y aclara que, a partir de la reconstrucción del lector, se infieren elementos que hacen posible el acto de leer, teniendo en cuenta la participación de los lectores, las lecturas y las aproximaciones a los textos hechos por los autores.

Esta afirmación ratifica la escogencia de los agentes que interfieren en el circuito estudiado: los profesores, el currículo, la editorial y la biblioteca, los cuales se ven plasmados en el instrumento desarrollado para esta investigación

Para Roger Chartier (2010, p. 23), “leer es el instrumento imprescindible sin el cual aprender es imposible”; explica que durante el siglo XVIII la única forma de aprender era a través de la lectura, para los letrados todo el saber se encontraba en los libros. Adicionalmente, el autor sostiene que todos los lectores son diferentes dependiendo de sus competencias y de las convenciones culturales definidas para tal fin, porque en un

principio, el libro y la lectura fueron parte de una élite intelectual y cultural, pero es gracias a la alfabetización que los modelos de lectura impuestos sufren una dispersión y se constituyen unos nuevos grupos de lectores: niños, mujeres y obreros, denominados más adelante como *masa lectora*.

En la casa, las madres les leen en voz alta a los menores y así ellos se acercan a los libros de forma intuitiva. Con el fin de darle un orden a este acercamiento, el Estado considera que la manera es a través de la escuela y así los libros y la educación se vuelven sinónimos (Chartier y Hébrard, 2002).

El ejercicio de la lectura en voz alta es considerado un momento necesario en el aprendizaje; sin embargo, este se encamina hacia la lectura silenciosa y una mejor comprensión del texto (p. 65). Por ello, Chartier y Hébrard (2002) explican que existen cuatro etapas en el aprendizaje de un niño: 1) fase de comprensión, en la cual toma conciencia de sus funciones y de la escritura; 2) fase de dominio, en la que aprende a través del error al leer; 3) fase de lectura fluida, y 4) fase de extensión, que lo lleva al “aprendizaje” de saber leer todo (p. 67).

Sobre estas fases los autores señalan que la escuela fracasa en su cometido porque solo se preocupa por la segunda fase y al empezar tempranamente esta etapa, se pierde la eficacia de la primera que es cuando el menor es consciente de la escritura y de su función. Aducen que los ejercicios repetitivos en la lectura le impiden al menor descubrir que la lectura y la escritura, además del aprendizaje, son una forma de comunicación.

Ellos afirman que “nunca se termina de aprender a leer”, el niño debe cambiar su lectura por la de un “adulto”: visual, modulando la velocidad y seleccionando información en función de las dificultades que presente el texto o de lo que el lector busca. Este paso no necesariamente se cumple al finalizar la educación básica y aunque los estudiantes logran su certificado para empezar la secundaria, no siempre reúnen las capacidades para pasar de una lectura guiada a una de comprensión autónoma, pero ellos resaltan que el aprendizaje de la lectura en voz alta despierta el interés por las funciones de la lectura y el lenguaje, esenciales para el comienzo del aprendizaje (Chartier y Hébrard 2002, p. 80).

Esta breve semblanza demuestra la importancia de la lectura desde la primera infancia y cómo pasar de etapa en etapa es relevante para los futuros estudiantes.

3.1. La lectura en la enseñanza

Un factor que llegó en la década de los años veinte del siglo pasado para apoyar el desarrollo de la lectura en la primera infancia fue el cambio en la materialidad, de libros pequeños, gruesos e impresos por tipos, se pasó a libros de diferentes tamaños, con ilustraciones y poca tipografía, pensados para estos lectores (Chartier y Hébrard, 2002, p. 416) y este desarrollo apoyó la labor pedagógica de los docentes.

Pero, García (1996) anota que existe una contradicción en este modelo. Él explica que la naturaleza de la escuela en donde el aprendizaje se recompensa y cuya falta de este se castiga, genera en los potenciales lectores un sentimiento de desconfianza frente a la experiencia presentada como placentera: la lectura. A lo largo del tiempo se ha demostrado que los currículos no acercan posibles lectores sino los alejan y por ello, terminan aborreciendo el libro o perdiendo el interés en él.

Sobre este acercamiento a la lectura en la escuela, Chartier y Hébrard (2002) observan que el 80% de los niños en educación básica pasan a la secundaria con un dominio de la lectura, pero el 20% termina la escuela sin saber leer (2002, p. 66). Según los mismos autores, el problema aumenta al llegar la secundaria y los métodos de evaluación permiten ver dónde necesitan los alumnos mayor apoyo: en la comprensión de la lectura.

Y al llegar a la universidad, Argüelles (2003, p. 27) identifica que los jóvenes rechazan la regla canónica, escogen lo que quieren leer sin tener en cuenta el canon, mezclan géneros y autores y los critican con o sin fundamento. Explica que las lecturas obligatorias resultan contraproducentes para el adolescente porque las toma como aburridas y de ahí parte la separación entre el cumplimiento de un requisito (curricular) y el placer de leer (ocio). Pero este autor no es el único que habla de esta separación. Como bien lo refiere Armando Petrucci, en 1961 Eugenio Montale destacó la diferencia entre leer para aprender (escuela), y leer por leer (ocio); el mismo Petrucci se refiere a la investigación de Elisabeth Long en la que recalca que existen individuos que eligen sus libros de un gran repertorio que para los expertos es calificado como “basura” —entre los que se encuentra textos de misterio, ciencia ficción, novelas del Oeste, etc. — (Petrucci, 1998).

Por lo anterior y como se explicó en la metodología, para el diseño del instrumento se tuvo en cuenta la motivación de los estudiantes para leer, y si al leer tienen una razón distinta a cumplir con su currículo; de allí la importancia de si tienen una tradición lectora y qué libros hay en sus casas.

Sobre el canon, Petrucci (1998) advierte que las lecturas para el público al que se quiere alfabetizar están dirigidas hacia un determinado *corpus*, pero que es a través de una nueva oferta literaria que ellos compran o dejan de hacerlo y la escuela pierde su fuerza y reconocimiento en este ámbito. Este lector se deja seducir por el precio, por la presentación gráfica, por un interés momentáneo o por alguna publicidad que le llamó la atención (p. 526).

Esta situación permea también a la universidad. En la década de los noventa, en Estados Unidos, los estudiantes pidieron un ajuste en su *corpus*: buscaban la inclusión de elementos nacionales porque no se veían representados en las lecturas y lo que querían específicamente en la literatura es que fuera menos cerrada y más contemporánea; buscaban la adición de autores latinoamericanos y africanos al lado de los que les han impuesto como “únicos” (p. 536).

Gracias a esa postura, la literatura contempla nuevos géneros y se encuentra con dos categorías de lectores: jóvenes y viejos, quienes leen donde quieren, a diferentes horas, mezclando géneros, ignorando el “canon” oficial. Debido a la presión ejercida por este grupo, incluso las bibliotecas públicas norteamericanas modifican su forma de clasificar teniendo en cuenta los gustos de este nuevo lector (p. 539).

3.2. Circuito del ciclo de vida de los libros

Darnton (1982) describe el circuito teniendo en cuenta el ciclo de vida de los libros impresos, comenzando con el autor y finalizando con el lector, a todos quienes intervienen en el proceso: autor, editor (librero), impresor, vendedor, librero y lector.

Sobre el lector, Darnton explica que con él se completa el circuito porque influye sobre el autor, antes y después de la creación de la obra, y los autores son los primeros lectores de sus obras (p. 137). Asimismo analiza que los historiadores del libro estudian un segmento del circuito de acuerdo con los lineamientos de su propia disciplina, pero para él las partes tienen significancia en tanto que se relacionan como un todo y el modelo propone observar todo el circuito (p. 138), aunque él considera que es difícil dimensionar este alcance porque los libros no respetan límites (p. 155).

Afirma lo anterior porque los libros son escritos por autores internacionales, compuestos por impresores que no trabajan en su lengua nativa, vendidos por distribuidores en cadenas y leídos por lectores que no son de la lengua natal del autor (p. 155), y al ponerlos

a través del circuito, Darnton se da cuenta de que los libros hacen la historia, no solo la cuentan.

Para el caso de los lectores universitarios, el circuito de Darnton tiene especial significancia porque usan los libros escritos por autores internacionales como libros de texto, pero también en algunos casos, sus profesores escriben los textos pensando en ellos, un lector próximo y conocido, a quien esperan darle un conocimiento un poco más práctico, centrado en su país o entorno.

Estos párrafos sobre el lector pretenden destacar su aprendizaje y desarrollo en este campo, pero es necesario aclarar que la llegada del computador y todos los avances tecnológicos cambiaron la relación entre el libro y el lector; por ello, en la siguiente parte se tratará lo concerniente a la era digital y lo que significó su llegada para el lector y para el circuito de comunicación, más específicamente cómo afectó los textos universitarios.

3.3. La era digital y la universidad

La era digital ha pasado, por ahora, tres momentos: entusiasmo, desilusión y una nueva tendencia hacia el pragmatismo (Darnton, 2017). Al principio se pensó que todo tendría cabida en la red; después, se hizo evidente que no había lectores para libros electrónicos y, ahora, ellos se encuentran con la posibilidad de acompañar el libro impreso con recursos electrónicos (p. 66).

Darnton (2017) afirma que la mejor forma de usar los libros digitales es para las publicaciones académicas por tres factores: el elevado precio de las suscripciones en revistas científicas les impide a las bibliotecas públicas comprar el número de ejemplares impresos al que estaban acostumbradas las editoriales universitarias; las adquisiciones en las bibliotecas se han visto golpeadas por el descenso en los presupuestos, por ello, algunas editoriales académicas decidieron no publicar tantos libros académicos e incursionar en temas populares (p. 69); ante esto, un recurso valioso sería publicar los libros académicos en el soporte digital. Y, el tercer factor que Darnton analiza es la posibilidad de que el profesor recién graduado de su doctorado pueda publicar su investigación, una parte de ella o un resumen, en formato digital (p. 71).

Pero Darnton va más allá al proponer estructurar los textos en forma piramidal y que cada capa de aquella pirámide contenga información relacionada con el tema, pero diferente a la capa siguiente y que, adicionalmente, exista la posibilidad para que, en algunas de ellas, se pueda imprimir y otras, en las que el lector navegue de la manera como quiera,

buscando mayor información sobre el tema (p.77). Explica que un libro dispuesto de esta forma daría el nacimiento a una nueva clase de lectura, o mejor, de lector. También habla de los nativos digitales, quienes desarrollan diferentes hábitos de lectura, porque ya no se leen un libro de “tapa a tapa”, y tienen umbrales de atención más cortos; esta puede ser una de las causas de la deficiencia en el aprendizaje de los estudiantes porque no desarrollan la habilidad para comprender textos largos (p. 88).

Por otro lado, Lyons (1998) examina los aspectos positivos y negativos de la era digital en el mundo de los libros: la revolución del libro digital con la supresión del papel, su soporte digital vs. la inestabilidad del texto, siempre expuesto al manejo por parte del lector, lo cual conduce a una lectura interactiva, en la que, en algunos casos, el lector termina siendo otro autor.

Sobre el soporte, Darnton (2017) plantea los problemas de la preservación de las obras, debido al rápido cambio de la tecnología, el sistema que hoy es de punta, mañana no lo es, por ello, la preservación de los archivos se vuelve frágil, mientras que existen ejemplares de libros de hace más de cinco siglos de antigüedad y Chartier (1996) anota que esta revolución actual es mayor que la de Gutenberg, porque modifica la técnica de reproducción del texto y las estructuras y formas del soporte. Él, como Lyons, considera la intervención del lector como un posible autor y, adicionalmente, ve una biblioteca universal que reúna toda clase de textos y que se encuentren conectados a través de la web y accesibles a todo el mundo, lo que para Darnton es lo verdaderamente importante de la era digital, el acceso masivo al conocimiento.

Pero Lyons (1998) invita a reflexionar sobre el cambio en los modos de comunicación y recepción de lo escrito y, no destruir u olvidar los libros impresos que han sido portadores de todo el conocimiento y la cultura escrita, y añade que lectura y escritura tienen vínculos que es necesario contemplar.

Gracias a la tecnología, el libro y toda la producción editorial se encuentran con los lectores reales y potenciales, quienes están acostumbrados a manejar aparatos electrónicos con el fin de buscar información y referirla; Petrucci (1997, p. 542) anota que es una revolución de los comportamientos culturales.

Estos cambios en los comportamientos se ven hasta en los lugares donde los jóvenes acostumbran a leer y en las posiciones que adoptan para hacerlo. Es una relación física

con el libro, donde materialidad y lector interactúan; además, el libro se constituye en otro elemento más, junto a diferentes objetos electrónicos.

Pero este sistema digital, como lo analiza Lyons (1998), tiene un problema: el acceso a internet. Existen lugares donde la falta de infraestructura dificulta el acceso a la red o simplemente no hay acceso; según el autor, esta falencia constituiría un nuevo tipo de analfabetismo. Adicionalmente, existen lugares donde no hay luz eléctrica o llega por espacios cortos durante el día, esto unido a lo primero, hará que un grupo de la población no tenga acceso a esta nueva forma de acercarse a los textos.

Aunque, según la Cámara Colombiana del Libro (2017), en América Latina el libro digital ha ido teniendo un crecimiento sostenido —en los últimos cinco años pasó de un 12% a un 25% de libros producidos en este formato—, sigue existiendo un mercado fuerte del libro impreso.

4. Colombia frente a la lectura

Según datos de la Unesco (2014), Colombia tiene una tasa del 5,8% de analfabetismo, ubicándose en el segundo lugar en América del Sur, después de Brasil; esta tasa equivale a 2,7 millones de personas, y para que la Unesco declare a un territorio libre de analfabetismo, la cifra debe estar por debajo del 4%. Esta organización considera analfabeto a la persona mayor de 15 años que no sabe leer ni escribir; de igual forma, Lyons (1998) analiza si una persona debe ser considerada alfabeto cuando sabe firmar, para él ese acto no permite distinguir los niveles de competencia lectora que pueda tener e identifica la escritura como una necesidad de los individuos para manejar un conjunto de signos.

En el mundo existen más de 175 millones de jóvenes, en los países en vías de desarrollo, que no saben leer: a este grupo pertenece Colombia, y esta cifra va en aumento debido al crecimiento poblacional (Unesco, 2014). Es el Estado quien se encarga de liderar campañas de alfabetización, aunque todas están encaminadas a potenciar y difundir la capacidad lectora, más que la de la escritura, por considerar que es el medio más adecuado para transmitir valores (Petrucci, 1997).

En Colombia, las campañas presentan la lectura y la escritura como fundamental en el diario vivir: durante los años 1930 a 1946, periodo conocido como la República Liberal, el gobierno les encomendó a los profesores recoger información sobre las regiones, ellos

resaltaron la importancia de alfabetizar el área rural y a las personas mayores de 15 años y así surgió la escuela nocturna y la creación de espacios para la lectura y el estudio (Guzmán, 2018). Como se vio al inicio de este aparte, la meta de alfabetización para el 2018 no se cumplió, y el número de personas analfabetas supera el 5%.

Según el Ministerio de Educación Nacional, las zonas donde se encuentra el mayor número de personas iletradas son aquellas que han sido azotadas por la violencia y el conflicto armado: Guainía, Vaupés, Vichada, Bolívar, Magdalena, Cauca y Chocó. Y un factor relevante para que el índice de analfabetismo no decrezca es que, si los padres son analfabetos, los hijos tienen una alta probabilidad de serlo también. Aunque, un programa lanzado por el Gobierno en el 2014 buscó que en el 2018 el país hubiera bajado la tasa al 3,2%, lo que haría de Colombia una de las naciones en el mundo con mayor número de ciudadanos alfabetizados, pero esta meta no se logró y aún subsiste en el país un analfabetismo superior al 5% de la población, siendo la zona rural la más afectada por este flagelo.

Con respecto a los alfabetizados, según la Encuesta Nacional de Lectura (Enlec) (DANE, 2017), el promedio de libros leídos por los colombianos mayores de 5 años al año es de 5,1 libros, siendo las ciudades con mayores promedios Medellín, con 6,8, Bogotá con 6,6, Tunja con 6,5, Ibagué con 6,1 y Manizales con 5,8; llama la atención en este *ranking* que dentro de los primeros cinco puestos, tres son ciudades pequeñas.

Asimismo, el formato digital ha tomado fuerza dentro de este público lector: el 70,4% de las personas está leyendo en dicho formato y están ubicadas en Yopal, Tunja, Bogotá, Villavicencio y Manizales, mientras que el 82% de las personas que siguen leyendo en impreso están ubicadas en Barranquilla, Cúcuta, Montería, Riohacha y Tunja.

Pero ¿qué leen? La Enlec tiene en cuenta toda clase de lectura: redes sociales, correos electrónicos, páginas web, noticias, artículos académicos, documentos de trabajo, blogs y libros, estando en primer lugar las redes sociales (64%), seguidas por los correos (39,9%), las páginas web (38,6%), las noticias (29,7%), los artículos académicos (28,2%) y, por último, los libros digitales (15,7%). La diferencia es de 48,3% entre el redes sociales y libros digitales, y si se tiene en cuenta que lo más leído son mensajes de entre una y tres líneas a diferencia de un texto entre 50 a 100 páginas, los datos que arroje el instrumento validarán la forma de presentación de los contenidos para que el estudiante suba su promedio de lectura y, de alguna forma, ello impacte este tipo de encuestas.

Cabe destacar que en impreso lo más leído son libros, con un 51,7%, seguido de periódicos (48%), revistas (32,2%), documentos académicos (29%) y documentos de trabajo (19,5%).

Pero a pesar de las cifras presentadas en la Enlec, la falta de desarrollo de la habilidad lectora en la etapa escolar se ve reflejada al llegar la etapa universitaria porque los jóvenes que ingresan a la universidad tienen problemas con la lectura, como lo demuestra la prueba Saber.

Este examen que realizan los estudiantes en el último año de secundaria y antes de su ingreso a la universidad arrojó que en el 2016 la lectura crítica presentó una mejoría: de un promedio de 49,7 en el 2015 pasó a 52,6 en el 2016, seguida por ciencias naturales, que pasó de 50,1 a 52,6, e inglés, con un incremento de 50,4 a 51,9 (Semana.com, 2016); esta mejoría podría ser un indicio de que los jóvenes están comenzando a desarrollar hábitos lectores.

4.1. La lectura en la universidad

Al llegar a la universidad se espera que los estudiantes realicen lecturas comprensivas, analíticas y críticas de los textos que enmarcan sus estudios de pregrado, pues se considera que ellos tienen la capacidad para hacer esta labor de manera eficiente. Investigaciones realizadas en el continente americano demuestran que gran parte de los estudiantes que ingresan a la educación superior presentan dificultades para comprender, interpretar y producir textos y aducen que los estudiantes no están interesados en el lenguaje y que el poco interés que manifiestan se evapora, gracias a los textos curriculares que poco tienen que ver con sus expectativas y que tanto estudiantes como docentes, deberían entender la lectura y la escritura como procesos continuos e integrados a la labor académica, adecuados a determinados tiempos que favorecen la práctica, no necesariamente la evaluación (Cisneros y Vega, 2011, pp. 51-53).

Sánchez y Osorio (2003) mencionan que, si los estudiantes aún no tienen desarrollada esta habilidad o no están interesados, como dicen Cisneros y Vega (2011), en la universidad, gracias a un currículo adecuado y la práctica, ellos podrían implementarla, pero que debe existir una intencionalidad y disposición de los estudiantes y profesores para involucrarse e interactuar entre sí y con los textos (p. 85). Destacan los autores que a través de la lectura y la escritura se da el conocimiento en las diferentes áreas, por ello su adquisición y desarrollo deben estar vinculados a los intereses académicos de los

estudiantes. Exploran la posibilidad de que los estudiantes puedan autoevaluarse en este tipo de capacidades y definir sus deficiencias y fortalezas (p. 88).

Aunque si se piensa en estudiantes que no son lectores, a pesar de las ayudas, ellos tendrán problemas en el desarrollo de sus trabajos, ensayos, resúmenes y análisis críticos. Esta labor representará muchas más horas de trabajo que se pueden evitar si desde su primera infancia se acercan a los libros y a la lectura. Asimismo, si las lecturas son en una lengua diferente a la nativa, esto puede significar horas adicionales con traductores en línea. Y si a esto se le suma que las publicaciones no son pensadas para este lector, pues su situación es aún más difícil.

El mundo del lector es único: a través de la lectura él redefine el texto, lo hace suyo y le da su propia interpretación; para los teóricos contemporáneos el lector es la figura de un productor de significados (Littau, 2008). Según Iser (1987), los textos tienen “instrucciones”, algunas explícitas y otras “no escritas”, y son ellas las que le dan la oportunidad al lector de interpretar libremente el texto. Y aunque estas instrucciones forman parte de la estructura del texto, son comprendidas por cada lector de manera diferente; cada uno interpreta el texto de acuerdo con su experiencia y el entorno en que se desarrolla (p. 171).

Además, las instrucciones encierran las diferentes posibilidades de interpretación del texto y, por ello, ninguna lectura es terminada en su totalidad, siempre el siguiente lector le añadirá alguna otra interpretación o significado válido. En todo caso, Iser (1987, p. 15) aclara que en esta tarea el lector destaca o excluye opciones de la lectura, y con ello confirma que el texto es inagotable y que la lectura es libre en la medida en que el texto así lo determina.

5. Desarrollo de la encuesta

En este contexto sobre la lectura y los lectores, a continuación, se plasmarán los resultados de la aplicación del instrumento.

Como se describió en la metodología, la encuesta comprende dos partes: la primera tuvo el propósito de perfilar al lector dentro de su familia y su experiencia lectora, con el fin de definir su trayectoria lectora; asimismo, se buscó un acercamiento a la forma cómo leía: si subraya, si toma notas, si toma fotografías, esto con el fin de diseñar formatos que se adecuen a sus necesidades, y se procuró identificar cuál era la motivación para leer y

qué actividades realizaba en su tiempo libre y si dentro de ellas se encontraba la lectura (para conocer el instrumento completo, véase el Anexo 1).

La segunda parte, referida a su desarrollo curricular, incluyó preguntas sobre qué clase de documentos leía: revistas especializadas, libros, páginas web, blogs, casos de estudio, entre otros, y con qué frecuencia lo hacía, en dónde leía, incluyendo transporte público, la biblioteca, la casa, entre otros, así como los formatos que prefería para leer. También se le preguntó si compraba libros y en dónde lo hacía, si pedía en préstamo o si tenía suscripciones; se tuvo en cuenta si leía alguna especialidad en particular y si seguía blogs o páginas web específicas.

Con el fin de conocer su opinión sobre los libros de textos, se le preguntó cómo le gustaría que fueran y en qué formato; si le interesaría recibir publicaciones de un tema específico y en qué formato. Asimismo, se entrevistaron editores de otras facultades (Economía, Derecho y Ciencias Sociales) para conocer si ellos desarrollan planes de fidelización para sus estudiantes y egresados y, si tienen conocimiento sobre las preferencias lectoras de estos.

Para estas entrevistas se tuvieron en cuenta tres preguntas base: si tenían en cuenta al lector cuando publicaban libros, si tenían planes de fidelización y si contemplaban el uso de diferentes formatos.

5.1. Aplicación y resultados de la encuesta

La encuesta se aplicó a 180 estudiantes de la Facultad de Administración, que representan el 20% de los estudiantes matriculados en el 2017 en el pregrado de la misma Facultad.

Sobre la tradición lectora, los datos arrojaron que el 80% de los lectores en la familia son los padres y madres, seguidos de los hermanos (73%), tíos (65%) y abuelos (54%); en el 93% de los hogares hay bibliotecas, el 53% de ellas contienen libros literarios, el 47% enciclopédicos, el 31% especializados y el 18% religiosos; en el 44% de los hogares las bibliotecas hay variedad de esta clase de libros.

Después de esta pregunta, se les consultó si leían otra clase de texto diferente de los libros que se encontraban en la biblioteca y el 36% respondió que no; mientras que el 12% pasó a la siguiente pregunta con la opción no aplica.

Como la siguiente pregunta era para quienes respondieron que sí o no aplica en la anterior, entonces de ese 64% de estudiantes, el 24% respondió que por gusto y no aplica, seguidos

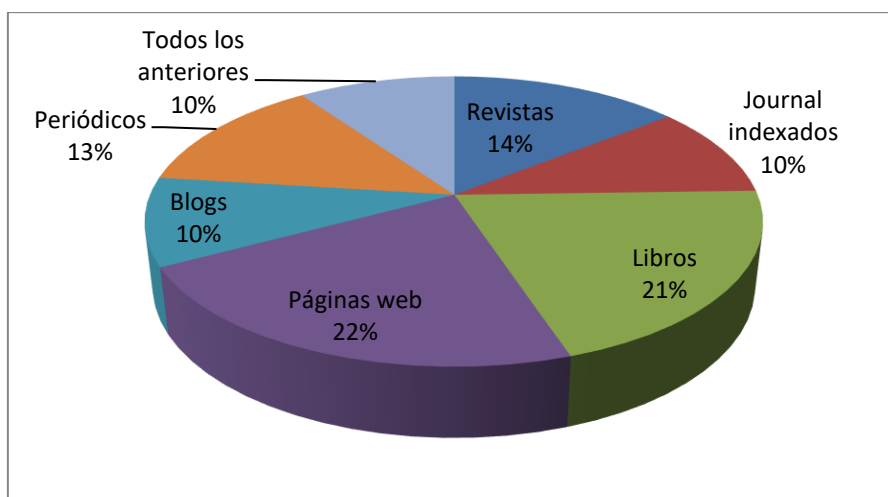
de gusto y trabajo (17%), gusto y superación personal (11%) y gusto, superación personal y trabajo (10%). La opción de otro, solo el 2% la tuvo en cuenta e incluyeron estudio. Después de esta y de acuerdo con la tradición lectora era fundamental preguntarles si la lectura formaba parte de sus actividades en el tiempo libre: el 57% combina la lectura con otra clase de actividad como el deporte, el cine, el esparcimiento, los viajes y el teatro; de ese porcentaje, el 45% lee novelas junto con ciencia ficción, y el 12% leen biografías y libros de autoayuda, y solo el 1% leen poesía.

Con respecto a la forma como leen, el 39% respondió que únicamente leen, el 15% subraya o resalta, seguido del 14% que toma notas, además de subrayar o resaltar, pero el 24% copia y pega o toma fotos; esta última es una indicación de que están leyendo en formato digital y de allí la relevancia de esta información para el desarrollo de las maquetas.

Todo lo anterior, tiene que ver con la tradición lectora del estudiante. En lo que se refiere al desarrollo curricular, se empezó por identificar la clase de contenidos más leídos por el estudiante.

Ellos dicen que lo más leído son las páginas web seguidas de los libros, las revistas, los periódicos, los *journals* indexados y los blogs (ver gráfico 1). En esta parte el soporte digital alcanza el mismo porcentaje de uso que el impreso.

Gráfico 1: Contenidos más leídos por el estudiante



Fuente: Esta investigación.

Después de esta pregunta, el estudiante se encontró con otras por cada categoría –libros, *journal*, revistas, etc.- sobre la frecuencia, el soporte, en algunos casos si compra o es préstamos, y si son especializadas, entre otras.

Revistas

Con respecto a la lectura de revistas se categorizó en dos modalidades: especializadas y de actualidad; el 21% respondió que leían especializadas y el 28% de actualidad; un 24% lee de ambas y, para este caso, el 27% no lee ninguna. Se entiende por revistas de actualidad aquellas que le brindan información sobre el país y el mundo, por ejemplo, *Semana*, *Poder*, entre otras.

Entre el 73% que lee revistas, la frecuencia más utilizada es dos veces por semana con un 2%, seguida por el 21% una vez por semana, el 10% una cada quince días y el 9% una vez al mes como a diario; es interesante observar que el mismo número de estudiantes leen en la frecuencia más corta y en la más larga (a diario y una vez al mes).

De este porcentaje de lectores (73%), el 20% las compra, el 52% no las compra, y solo el 1% tiene suscripción; de estos porcentajes se podría inferir que quienes no compran, las piden prestadas. Sobre el soporte ellos dicen leer en digital y del 52%, el 8% lee en impreso. Es de destacar que el 33% lee en ambos formatos.

Sobre los temas de las revistas, el 19% respondió que lee sobre economía y finanzas, el 16% sobre administración y negocios, y el 11% sobre diversos temas donde sobresalen psicología, deportes e ingeniería.

Journals

Con respecto a la frecuencia con la que leen *journals*, el 49% respondió que no los leen, seguido de una vez por semana (17%), una vez al mes (15%), con el mismo porcentaje se encuentran dos veces por semana y una vez cada quince días (8%), y el 3% respondió que a diario.

El 51% que lee *journal* afirman que los temas de lectura en esta categoría son economía, finanzas, administración y mercadeo,

Libros

Con respecto a la lectura de libros completos, los estudiantes respondieron:

Tabla 1. Número de libros leídos durante el semestre

Número de libros leídos completos en seis meses	Porcentaje de lectores
1	23%
2	27%
3	17%
4	9%
5	6%
6	2%
7	1%
No leen	15%

Fuente: Esta investigación.

Con esta información vale la pena resaltar que el porcentaje de diferencia entre quienes no leen *journals* y quienes no leen libros es del 34%, siendo dos libros lo que más estudiantes leen en el semestre (27%), seguido por un libro (23%) y tres con el 13%. En esta tabla es destacable que el 15% no leen libros dentro de su currículo.

Asimismo, se les preguntó si estos libros que leen al semestre forman parte de su currículum, el 26% respondió que sí, mientras que el 59% respondió que no. Según ellos las áreas en las que más leen libros son Gestión, seguida por Organizaciones, Finanzas y Mercadeo.

Por lo anterior, los estudiantes respondieron que las materias donde tienen un mayor número de libros para leer son:

Derecho en los negocios
Historia del análisis económico
Psicología social crítica
Historia del desarrollo empresarial
Emprendimiento e innovación
Gestión de lo público
Fundamentos de derecho en los negocios
Finanzas personales
Decisiones de inversión
Macroeconomía 3
Análisis del entorno colombiano
Taller de autoconocimiento
Comportamiento del consumidor

Fuente: Esta investigación.

Con respecto al soporte en que leen los libros, los estudiantes respondieron que el 30% lee en impreso, el 25% en digital y el 45% utilizan los dos. Esta es una información relevante para el Comité porque con ella se tomarán decisiones sobre cuál soporte utilizar, dependiendo de la publicación.

De estos lectores, el 52% compra los libros (40% en librerías y 12% por canales virtuales) y el 33% no lo hace, se infiere que ellos pueden leer a través de préstamos de biblioteca, de amigos o de fotocopias, o libros de descarga gratuita.

Casos pedagógicos

Con respecto a los casos pedagógicos, el 65% de los estudiantes encuestados trabaja con ellos en su desarrollo curricular, mientras que el 35% restante respondió que no.

El método de caso se basa en un aprendizaje acerca de una situación compleja, en el entendimiento comprensivo de dicho entorno, el cual se obtiene a través de la descripción y análisis de este, que es tomado como un conjunto y dentro de su contexto. Esto le da al estudiante herramientas para determinar buenas o malas prácticas en la administración.

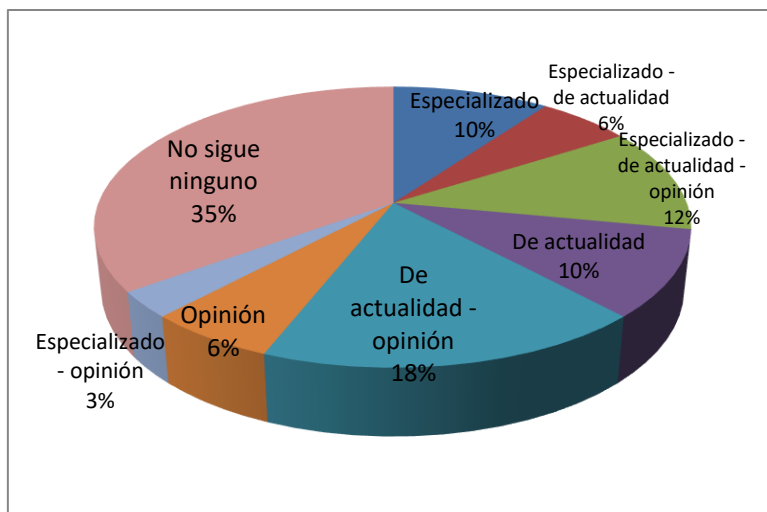
Sobre la frecuencia de la lectura de estos contenidos, los estudiantes dicen que leen a diario y dos o más veces por semana se encuentran en el mismo porcentaje (29%), seguidos de una vez por semana (13%), una vez al mes (8%) y una vez cada quince días (6%).

Quienes aseguran leer en las primeras frecuencias son quienes en los seis meses leyeron entre tres y cinco libros, mientras que quienes leen en las siguientes frecuencias lo hacen para uno o dos libros.

Blogs

Con respecto al seguimiento de blogs, el 35% no sigue ninguno y el 65% siguen blogs especializados, de actualidad y de opinión; la combinación entre actualidad y opinión es la que tiene un mayor número de seguidores (18%), después de la combinación especializado, de actualidad y de opinión con un 12% (véase la gráfica 2).

Gráfica 2. Seguimiento de blogs



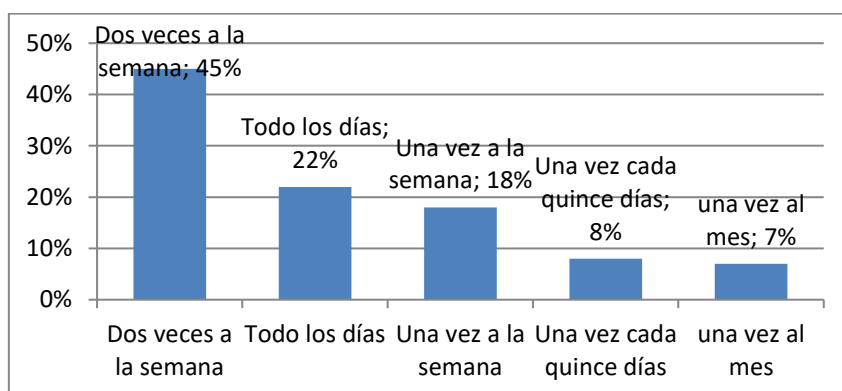
Fuente: Esta investigación.

Lugares para leer y otros datos

Al preguntarles dónde leen, se les listaron varios lugares: casa, transporte, espacio público, universidad y biblioteca, siendo el más recurrente la casa (75%), seguido por la universidad y la biblioteca, o los tres lugares, aunque el 15% respondió que lee en todos los sitios listados. Mientras que el espacio público y el transporte fueron los menos utilizados.

Con respecto a la frecuencia con la que van a la biblioteca, las respuestas fueron las siguientes:

Gráfica 3. Frecuencia con que se visita la biblioteca



Fuente: Esta investigación.

Como se puede ver en la gráfica, lo más frecuente es dos veces por semana, seguido de todos los días y una vez por semana. Esta frecuencia muestra que la biblioteca es un lugar visitado a menudo por los estudiantes de la Facultad. Asimismo, el 56% respondió que consulta los libros en la biblioteca, el 34% los consulta allí pero también los lleva a la casa y el 10% los lleva a la casa.

Según las respuestas de los estudiantes, el área más consultada en biblioteca es Finanzas, seguida de Mercadeo, Organizaciones, Estrategia y Gestión. Esto fue corroborado por las estadísticas de uso de la biblioteca: los diez libros más prestados tienen que ver con las áreas de Gestión, Finanzas, Mercadeo y Organizaciones:

Título	Área	Préstamos (domicilio) 2017
Teorías organizacionales y administración: enfoque crítico	Gestión	208
Empresas y empresarios en la historia de Colombia, Siglos XIX-XX: una colección de estudios recientes	Gestión	140
Matemáticas financieras y evaluación de proyectos	Finanzas	52
Marketing: an introduction	Mercadeo	52
Introducción a la economía: microeconomía	Finanzas	44
Organizational theory, design, and change	Organizaciones	42
Empresariado en Colombia: perspectiva histórica y regional	Gestión	42
Principios de contabilidad y análisis financiero	Finanzas	35
Ejercicios de práctica PAEP: prueba de admisión a estudios de posgrado		30
Toma de decisiones en las empresas: entre el arte y la técnica: metodologías, modelos y herramientas	Organizaciones	28
Matemáticas financieras y evaluación de proyectos	Finanzas	28
Organizational behavior	Organizaciones	27
Matemáticas financieras: conceptos y problemas	Finanzas	27
Administración financiera: fundamentos y aplicaciones	Finanzas	25

Fuente: Biblioteca general, Universidad de los Andes, 2018.

De igual forma, el uso de los libros en sala confirma que dichas áreas son las más consultadas, partiendo desde un libro consultado 60 veces en el año (Empresas y Empresarios en la Historia de Colombia, Siglos XIX-XX: una colección de estudios reciente), hasta los que son consultados una sola vez en el año. Y este listado tiene directa relación con las materias en las que dijeron que leían más textos.

La encuesta también indagó sobre el formato en que preferían la presentación de los libros de texto, obteniendo el digital el mayor porcentaje (44%), seguido de impreso (35%) y el 21% respondió que ambos formatos. Las últimas preguntas del instrumento tratan sobre si está interesado en recibir publicaciones de la Facultad, a lo que el 57% respondió que estaba interesado, mientras que el 43% dijo que no, la diferencia es solo del 15%, entre una y otra opción. Teniendo en cuenta el 57% que sí está interesado, el 31% las quiere en soporte digital, el 20% en ambos soportes (digital e impreso) y el 6% impreso.

Con respecto a los temas que les interesan, las respuestas fueron finanzas, estrategia, negocios internacionales, psicología, actualidad, economía, casos, organizaciones, mercadeo, emprendimiento/liderazgo, historia empresarial, tecnología, deportes y política. Estas respuestas abren un campo de acción en el que la Facultad puede trabajar para atraer y fidelizar lectores.

Con estas preguntas se cierra el instrumento. A continuación, se hará referencia a la otra parte de la metodología: entrevistas a coordinadores editoriales de la Universidad con el propósito de conocer si ellos desarrollan publicaciones pensando en el lector.

6. Entrevistas personales a tres coordinadores editoriales de la Universidad

Se realizaron tres entrevistas a editores de diferentes facultades de la Universidad de los Andes (Economía, Derecho y Ciencias Sociales), con el fin de identificar si las publicaciones las desarrollan pensando en el lector, si se tienen en cuenta los diferentes soportes y si existen planes de fidelización para el lector. Para el caso de las tres facultades, la divulgación se realiza a través de los canales que tiene la universidad: página web, redes sociales, revista Nota Uniandina y las redes propias de cada facultad.

Economía⁴: los libros de texto se hacen pensando en el lector, aunque las maquetas (diseño) no han tenido ajustes en los últimos años, pero utilizan las plataformas digitales

⁴ Juan David Bautista, 2 de marzo del 2017, entrevista personal.

para descarga. Las versiones en soporte impreso tienen componentes digitales y sí piensan en el precio cuando imprimen una publicación para los estudiantes.

También tienen documentos dirigidos a la práctica, los cuales son desarrollados pensando en el público al que se dirigen y son de descarga gratuita, aunque desconocen quién lo descarga, pues el usuario no debe llenar ningún requisito para hacerlo.

Aún existe el uso de las fotocopias para el desarrollo curricular, aunque adelantan campañas de un uso racional de estas, y a los estudiantes se les enfatiza en la necesidad de comprar el libro; adicionalmente, ofrecen algunos libros de descarga gratuita.

No tienen planes de fidelización para estudiantes ni egresados.

Derecho⁵: con respecto al desarrollo curricular, la presentación y el tema de las publicaciones es pensada para el estudiante: las maquetas (diseño) están actualizadas y tiene descuentos durante todo el semestre. De los cuatro cursos de base que tiene su pregrado, el 60% de las lecturas son libros de los profesores de la facultad. Aunque Magnolia Prada aclaró que “al publicar un libro, analizan el tiempo de retorno para la inversión”.

Ninguna colección es de descarga gratuita porque culturalmente para el estudio del Derecho prefieren libros impresos. Como las publicaciones de la facultad tienen un prestigio académico por fuera de la Universidad, abrieron una colección de ensayos (traducciones) que son para el público general.

Existe un uso indiscriminado de la fotocopia y el reto es desmitificar el beneficio de su uso (bajo costo) sobre el beneficio de comprar el libro. Esta es una labor conjunta entre profesores y estudiantes con el fin de tomar conciencia frente a los derechos de autor.

No tienen planes de fidelización para estudiantes ni egresados.

Ciencias Sociales (Antropología, Ciencia Política, Filosofía, Historia, Lenguas y Cultura, Psicología)⁶: hay un solo editor para todas las publicaciones de la facultad y tienen dos colecciones dirigidas al desarrollo curricular de los estudiantes, y otras colecciones dirigidas al público general.

Dependiendo del público al que se dirijan, asimismo es la maqueta (diseño) de los libros. Las maquetas se han actualizado y también imprimen en papel de menor peso y que no

⁵ Magnolia Prada, 5 de marzo del 2017, entrevista personal.

⁶ Martha Lux, 10 de marzo del 2017, entrevista personal.

se transparenta con el uso. Piensan en el precio cuando son los libros de texto, los profesores (autores) son quienes deciden en qué serie debe incluirse su texto. Dependiendo del área del conocimiento (por ejemplo, Filosofía, Historia, Antropología, Psicología), los libros no se desactualizan; adicionalmente, se reeditan los clásicos.

Con respecto a las versiones digitales de los textos, no tienen una base de datos de las personas que las descargan. Al publicar un libro, con el primer tiraje pagan los costos y a partir de reimpressiones obtienen dividendos para continuar con su labor de reimpresión. Por tener temas afines con otras facultades al interior de la Universidad, la facultad de Ciencias Sociales busca coeditar con ellas.

No tienen planes de fidelización porque consideran que, debido a su formación, los estudiantes seguirán siendo sus lectores; adicionalmente, la editora afirma que “los lectores son estudiantes con bibliotecas especializadas y con uso reducido de fotocopias”.

7. Reflexiones finales

La muestra arrojó información sobre la trayectoria lectora de los estudiantes: en el 93% de los hogares hay una biblioteca y son los padres quienes tienen un mayor contacto con la lectura, seguidos de los hermanos; este dato indica que el entorno favorece el desarrollo del hábito de la lectura y, por ello, el lugar donde más leen es en la casa. Adicionalmente, el 66% de los estudiantes provienen de estratos altos (5 y 6) lo que les da un poder adquisitivo mayor que el de los estratos menores (1 al 3), que para este caso, es el 10% del total de la muestra; el estrato 4 es el 23%. Esta información será tenida en cuenta para el valor de las publicaciones, aunque no porque el precio sea mayor sino porque el lector tiene un alto potencial de compra de las publicaciones de la Facultad.

Con respecto a su respuesta sobre la motivación para leer, el menor porcentaje fue por estudio, pero se resalta que la lectura se encuentra entre las actividades que realiza en el tiempo libre. Este aspecto corrobora el resultado de la pregunta anterior, los estudiantes tienen un hábito lector y es necesario que las publicaciones que le entregue la Facultad lo atraigan.

De ahí que la forma como leen brinda la información sobre el diseño de los libros, se deberá tener en cuenta que al leer toma notas y subraya, es necesario, que las maquetas tengan espacios definidos para que ellos puedan escribir y que el interlineado sea amplio de manera que permita el subrayado. Esta es información esencial para los libros de texto

y aquí es necesario pensar en el 24% que copia y toma fotos, el recurso digital es fundamental en las publicaciones.

En la parte curricular, como se anotó en el apartado de la era digital, el sector de las publicaciones universitarias fue uno de las más beneficiados con la llegada del soporte digital debido, entre otras cosas, a su costo moderado y a que permite su lectura, difusión y visibilidad, en los diferentes dispositivos que brinda actualmente la tecnología (Darnton, 2017), además de ser con el que se encuentra más familiarizado el lector universitario.

En este sentido, es necesario usar el recurso digital de una forma asertiva en el desarrollo de publicaciones universitarias, ya que hasta ahora no ha sido utilizado como apoyo a las publicaciones. Debido a las acreditaciones internacionales, las universidades y, en este caso, la Facultad, tomó la decisión de publicar más artículos en *journals* indexados que libros o capítulos de libros. Esto conllevó a una pérdida de público lector, pero entendiendo la pertinencia de estas categorías en la región⁷, los profesores sienten la necesidad de ser leídos en su entorno natural, el país y la región. De allí la relevancia de esta encuesta que se convierte en un insumo valioso para la toma de decisiones del Comité de Publicaciones porque arroja información sobre los soportes que más consultan y prefieren los estudiantes. La Facultad tiene los contenidos, pero le es necesario presentarlos de una manera “atractiva” para que el estudiante los lea.

Asimismo, la encuesta brinda información sobre en qué áreas y materias se leen más libros, qué sucede con las otras materias y las otras áreas. Esta información plantea una labor entre el Comité y los profesores para hacer publicaciones en diferentes temas que aún no se han realizado. En este punto se debe retomar lo escrito por Sánchez y Osorio (2003), en cuanto a que el currículo debe ser el puente de acercamiento entre los productos editoriales desarrollados por los profesores y los estudiantes.

Para todas las categorías, la frecuencia más recurrente de lectura es dos veces a la semana, lo cual se interpreta como que los estudiantes leen por lo menos artículos en revistas, periódicos, parte de libros, y no necesariamente capítulos, páginas web y blogs. Lo anterior quiere decir que los estudiantes no solo leen redes sociales, sino que tienen un acercamiento a la lectura; de nuevo, la “trayectoria lectora” se hace evidente.

⁷ Entiéndase como región: Latinoamérica.

Como se puede observar en el análisis de los datos, existe un interés por parte de los estudiantes (57%) sobre las publicaciones de la Facultad, en ambos soportes, sobre temas que ellos reconocen de su interés. Ahora, la labor del Comité es ubicar autores (profesores) que escriban sobre estos temas, pero para un público dirigido a la práctica, de una manera breve y clara, con ejemplos del entorno colombiano o latinoamericano y, adicionalmente, que este producto editorial tenga un reconocimiento equivalente dentro de la tabla de incentivos.

Esta tabla fue elaborada por el Comité de Investigaciones y Publicaciones teniendo en cuenta los productos editoriales derivados de la investigación académica al interior de la Facultad, de la docencia y dirigidos a la práctica, pero allí, quienes obtienen un mayor puntaje son los artículos publicados en el listado del *Financial Times* y los indexados en ISI, por ello, es necesario lograr una equivalencia con los productos que ahora se busca fortalecer.

Sobre el 43% que respondió no estar interesado en recibir las publicaciones, este porcentaje plantea un reto importante: investigar por qué no están interesados o si se trata de una desmotivación porque la producción editada no le atrae, y desarrollar un plan para captar su atención, teniendo en cuenta que son la mitad de la muestra y si se piensa en el número de estudiantes total de la Facultad, estos serían alrededor de 380. Como lo dijeron Carlino (2005) y Sánchez y Osorio (2003), el papel del profesor y su metodología son determinantes para la postura del estudiante frente a la lectura: en ellos descansa parte de la responsabilidad de que los estudiantes lean, y en la editorial, que los atraiga.

En un país como Colombia, donde los índices de lectura son bajos, los resultados presentados por esta encuesta sobre los lectores indican que existe un interés genuino por la lectura, el cual debe ser aprovechado por los editores universitarios. Adicionalmente, se podría pensar en desarrollar lecturas para ese grupo familiar, temas de actualidad con contenidos de buenas prácticas financieras, de mercadeo, de recursos humanos, con el fin de alcanzarlos y así lograr visibilidad en el conocimiento que se genera en la Facultad y fidelización en las publicaciones. Es muy importante tener presente que el 57% de los encuestados mostró interés en las publicaciones de la Facultad.

Con respecto a la información que arrojaron las entrevistas con los coordinadores editoriales, ninguno tiene un plan de fidelización cuando el estudiante se gradúa del pregrado, ni hace seguimiento a las descargas en línea; estas consideraciones son una invitación para aprovechar las herramientas tecnológicas, pero también para desarrollar

publicaciones pensadas para un lector (estudiante) y así obtener la visibilidad que se espera.

Entender que se pueden desarrollar publicaciones impresas con un componente digital es ahora una certeza, y se deben implementar para los salones de clase, pues los estudiantes respondieron que quieren libros de texto impresos con ayudas en línea. Esta información es valiosa en la medida en que se aplique al desarrollo de libros de textos y que estos se integren en el desarrollo del currículo del estudiante. Por ello la importancia del circuito que se describió: profesores, currículo, editorial y biblioteca.

Esta encuesta abre puertas de acción para los editores, pero también retos. Será decisión de ellos utilizar los datos aquí entregados o dejarlos pasar, pero es necesario actuar como lo hacen las editoriales de literatura, en la búsqueda de lectores y utilizando todas las herramientas para tal fin. La tecnología está puesta al servicio de la academia y los editores deben aprovecharla para visibilizar y difundir contenidos.

Referencias

Acosta, C. E. (1999). *Lectores, lecturas y leídas: historia de una seducción en el siglo XIX*. Bogotá: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes).

Acosta, C. E. (1995). Lectores del pasado, historia del presente. *Cuadernos de Literatura*, 1,1, enero-junio.

Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los “pocos lectores”*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. y Chartier, R. (1985). *La lectura: una práctica cultural*. Prácticas de la lectura. París: Editions Rivages.

Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Chartier, R. (2010). Aprender a leer, leer para aprender. *Nuevo mundo, mundos nuevos*. Recuperado de <https://nuevomundo.revues.org/58621>

Chartier, R. (2005). *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa.

- Chartier, A. M. y Hébrard, J. (2002). Las prácticas de lectura corriente: el fin de “la excepción cultural”. *La lectura de un siglo a otro. Discursos sobre la lectura (1980-2000)* (cap. 2). Barcelona: Gedisa.
- Cisneros, M. y Vega, V. (2011). *En busca de la calidad educativa a partir de los procesos de lectura y escritura*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- DANE (2017). Encuesta Nacional de Lectura (Enlec). Bogotá: DANE.
- Darnton, R. (2007). Retorno a ¿qué es la historia del libro? *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 12, 135-172.
- Darnton, R. (2017). *Acceso abierto y otras reflexiones*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- García, S. (1996). *El hombre que se volvió loco leyendo “El Quijote”*. Barcelona: Ariel.
- Guzmán, D. (2018). De la educación básica a la educación popular: materiales para una historia de la alfabetización en Colombia (1948-1987). En D. Guzmán, P. Marín, Juan Murillo y M. Pineda (eds.), *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia, siglos XVI-XXI*. Bogotá: Cerlalc; Editorial UTadeo.
- Iser, W. (1987) *El acto de leer. Teoría del efecto estético*. España: Taurus.
- Lahire, B. (comp.) (2004). *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa.
- Littau, K. (2008). *Teorías de la lectura: libros, cuerpos y bibliomanía*. Buenos Aires: Manantial.
- Lyons, M. (1998). Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros. En G. Cavallo y R. Chartier (eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 473-517). Madrid: Taurus.
- Mantilla, I. (2017). Las editoriales universitarias. *El Espectador*, 12 de mayo. Recuperado de <http://www.elespectador.com/opinion/las-editoriales-universitarias-columna-693609>
- Petrucci, A. (1998). En G. Cavallo y R. Chartier (Coords.), *Leer por leer: un porvenir para la lectura. Historia de la lectura en el mundo occidental*, (capítulo 17). Madrid: Taurus.
- Sánchez, J. y Osorio, J. (2003). *Lectura y escritura en la educación superior*. Medellín: Universidad de Medellín.

Semana.com (2016). Colombia mejoró 7 puestos en resultados de pruebas Saber 11, educación, 24 de octubre. Recuperado de <http://www.semana.com/educacion/articulo/resultados-del-icfes-2016/500046>

Unesco (2014). Estrategia de educación de la Unesco, 2014-2021. Francia: Unesco.

Anexo 1. Instrumento diseñado⁸ y aplicado a los estudiantes de pregrado de todos los semestres de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes

Nombre _____

Semestre _____ Estrato: _____

1. ¿Quién (es) lee (n) en su familia?
Padre ____ Madre ____ Hermanos ____ Tíos ____ Abuelos ____
2. ¿Hay una biblioteca en su casa? _____
3. ¿Qué tipo de textos hay en ella?
Enciclopedia ____ Literatura ____ Religiosos ____ Especializados ____
Todos los anteriores ____ Otro _____
¿Cuál? _____
4. ¿Usted lee otra clase de texto?
SI ____ NO ____ Si la respuesta es NO, pase a la pregunta 6
5. Si la respuesta fue SI, ¿cuál es su motivación?
Gusto _____
Superación personal _____
Trabajo _____
¿Otro? _____ ¿Cuál? _____
6. En su tiempo libre, qué actividades realiza:
 - Deporte _____
 - Cine _____
 - Teatro _____
 - Lectura _____
 - Esparcimiento _____
 - Viaje _____
7. Si su respuesta fue lectura, indique de qué tipo:
Novela ____ Biografías ____ Autoayuda ____ Ficción ____
Poema ____ No aplica _____
8. Usted al leer:
 - a. Lee solamente
 - b. Subraya o resalta el texto

⁸ Se permite el uso de este instrumento, siempre y cuando, se cite su creación.

- c. Toma notas
 - d. Copia y pega fragmentos de la lectura
 - e. Toma fotografías
9. Para su desarrollo curricular, ¿qué clase de contenidos lee?
- ¿Revistas? _____
 - ¿*Journal* indexados? _____
 - ¿Libros? _____
 - Páginas web
 - Blogs
 - Periódicos
 - Todos los anteriores
10. Si su respuesta fue Revistas, qué clase de revistas lee:
Especializadas ____ Actualidad _____
11. Si su respuesta fue Especializadas, escriba el nombre de la misma y la especialidad:

12. Con qué frecuencia las lee:
- A diario
 - Una o dos veces por semana ____
 - Una a la semana _____
 - Una cada quince días _____
 - Una al mes _____
 - No aplica _____
13. En qué soporte: impreso _____ digital _____ Las dos ____ NA _____
14. Compra: SI _____ NO _____ Suscripción _____ NA _____
15. Si su respuesta fue SI, ¿en dónde compra?
- Librería – físico _____
 - Tienda virtual – digital _____
 - No aplica _____
16. Si su respuesta fue *journals* indexados, con qué frecuencia los lee:
- A diario _____
 - Dos veces o más veces a la semana ____
 - Una vez a la semana _____

- Uno cada quince días _____
- Una vez al mes _____

17. De qué especialidad lee: _____

18. Si su respuesta fue Libros, ¿cuántos libros completos leyó en los últimos seis meses?

19. Escriba el o los títulos de los libros que leyó en ese lapso de tiempo:

20. Si los libros pertenecen a algún curso, escriba el nombre del curso o los cursos:

21. Con qué frecuencia los lee:

- A diario _____
- Dos veces o más veces a la semana _____
- Una vez a la semana _____
- Uno cada quince días _____
- Una vez al mes _____
- No aplica _____

22. En qué soporte: impreso _____ digital _____ Los dos _____ NA _____

23. Compra: SI _____ NO _____

24. Si su respuesta fue SI a la anterior pregunta, ¿en dónde compra?

- Librería – físico _____
- Tienda virtual – digital _____
- No aplica _____

25. Si su respuesta fue Páginas web o blogs, periódicos con qué frecuencia las lee:

- A diario _____
- Una o dos veces por semana _____
- Una a la semana _____
- Una cada quince días _____
- Una al mes _____

- No aplica
26. Qué clase de Blogs sigue:
- Especializado ____
 - De actualidad ____
 - Opinión ____
 - No aplica ____
27. Además de lo anterior, ¿usted lee estudios de casos?:
- SI ____ NO ____
28. ¿En qué lugar lee?
- Casa ____ Transporte ____ Espacio público ____ Universidad ____ Biblioteca
29. ¿Con qué frecuencia va a la biblioteca?
- Todos los días ____
 - Dos veces o más veces a la semana ____
 - Una vez a la semana ____
 - Una cada quince días ____
 - Una vez al mes ____
30. Cuando va a la biblioteca, ¿consulta textos de que área?
- Finanzas ____ Mercadeo ____ Organizaciones ____ Estrategia ____ Gestión ____
31. ¿Los textos los lleva a la casa? ____ ¿Los consulta en la biblioteca? ____ Ambas opciones ____
32. Cómo prefiere un libro de texto:
- Digital con interacción ____ Digital ____ Impreso ____
- Otro, ¿cuál? _____
33. ¿Le interesaría recibir publicaciones sobre algún tema específico?
- SI ____ NO ____
34. Si su respuesta fue SI ¿Cuál?
- _____
35. En qué soporte: impreso ____ digital ____ Ambos ____ NA _____

Muchas gracias por su colaboración al responder esta encuesta.